



Las niñas terribles

MARÍA BENGOA

Andrés Barba (Madrid, 1975) está entre los mejores escritores jóvenes de los últimos años, tanto por la calidad de su prosa como por su manera valiente de enseñar al lector a preguntar al mundo. Sus novelas 'La hermana de Katia', 'Versiones de Teresa' y 'Ahora tocad música de baile' —en las que aborda asuntos tan complejos como la prostitución, el autismo y el Alzheimer, respectivamente— nos muestran un

talento narrativo al servicio de temas complejos, casi espinosos, en los que su sensibilidad comprometida aflora para desvelar universos psicológicos inquietantes con un lirismo que invita a la comprensión.

'Las manos pequeñas' está habitado por niñas que viven en ese ambiente conflictivo que Jean Cocteau creó para 'Los niños terribles', en un escenario como el internado de 'Los hermosos años del castigo' de Fleur Jaeggy. Allí donde caben juegos peligrosos y las mayores perversiones

Narrativa

Andrés Barba
Las manos pequeñas
Editorial Anagrama
Barcelona, 2008
Páginas 109
Precio 12 euros



coquetean con la inocencia, al borde de la casualidad, separados sólo por una delgada línea blanca.

En semejante claroscuro sitúa Andrés Barba a la protagonista de esta 'nouvelle', Marina, niña huérfana que sobrevive gracias a la voz turbulenta y sombría de pe-

sadillas y sonambulismo que le presta el autor. Jugar a muñecas puede ser, a veces, peligroso incluso para unos personajes impregnados de inocencia. Las palabras se convierten en esta narración en potente objeto de una mirada infantil. Y esa mirada juega sin miedo hasta el final, como sólo juegan los niños, con esa seriedad leve que tanto se parece a un ensayo de la vida adulta.

Con un estilo transparente y terso, que atiende a lo esencial sin alardes, y con una prosa estática que fuerza la atención lectora; este relato arriesgado, poco complaciente, nos sumerge en un mundo casi fantástico donde «lo bello no es más que el primer grado de lo terrible», según un verso de Rilke en sus 'Elegías de Duino'.